

La gente sin hogar, y el frío

Estando comprando en una tienda del barrio, escuché una conversación entre la tendera y una cliente. La tendera decía que no hacía mucho frío, y la clienta, que vivía en una chabola, le decía que lo que no hacía era calor. Todo en esta vida, es relativo, y el frío puede presentarse en grados bajo cero, o simplemente estar a 10 grados y no poder uno calentarse.

El frío es la cuestión que en este número abordamos. El frío y las penurias que una persona pasa en la calle, y que los que tenemos una vivienda no nos paramos a observar. En este invierno, además del frío, tenemos la lluvia, que agudiza esa sensación de frío, y que hace que, una vez estemos calados, tengamos dificultad para secarnos, y dificultad para volver a entrar en calor.

Multiplicar esto por cien o más cuando queremos referirnos a una persona que está en la calle, que no tienen ningún lugar de referencia, ni dónde acudir a cambiarse de ropa o a calentarse, que deambula de ciudad en ciudad, de albergue en albergue, que su salón de estar es una plaza con bancos, y que quizás, con suerte, pueda colarse en un cajero o encontrar un cobertizo, y con ello poder descansar y no mojarse. Para muchos, su baño es cualquier esquina o el servicio de un bar, o con suerte, algún que otro baño público en algunas ciudades.

Y, a pesar de este frío, de esta humedad, y de los inconvenientes de no tener un lugar donde estar, un lugar donde ir, una ciudad a la cual volver,

siendo apátridas de localidades, teniendo sus pertenencias dentro de una pequeña maleta, donde necesitan de la caridad y el buen hacer de las personas para poder lavar su ropa, poder asearse, etc., a pesar de eso, sigues pensando que algunas de estas personas ha elegido vivir en la calle.

Nadie de los que en estos inviernos está pasando frío, les gustaría pasarlo, ¿te has parado a escucharles su por qué?



Contenido:

Presentación	1
Las voces del CAI	1
Entrevista Coordinadora Alimentos	2
Espacio del Voluntario	2
Receta del Mes	3
Crítica literaria	3
Historias de un Mochililla	4
Copla (2)	4

Las voces del CAI

En estos días de invierno hace bastante frío para todos, pero especialmente lo sufren las personas que no tienen un hogar, que no tienen donde estar; que están todo el día en la calle, que duermen en la calle.

Para las personas que sufrimos o hemos sufrido esta situación, nos gustaría ver algo más de implicación de las administraciones, de los organismos oficiales, no sólo buenas palabras.

En Talavera de la Reina por ejemplo, pese a ser una población bastante importante en cuanto a número de población y por ser centro neurálgico de la comarca, no existen una serie de servicios que serían muy importantes para ayudar a paliar esta situación.

El albergue o centro de baja exigencia Virgen de Guadalupe, sito en el barrio de Patrocinio y gestionado por Cáritas es limitado y sus plazas no dan abasto muchas veces para la demanda que se genera en invierno.

Sería importante que el ayuntamiento por ejemplo habilitara un refugio de emergencia para el invierno, cualquier instalación municipal en desuso actualmente podría servir, bastaría con adecuar el recinto colocar unas literas o unas colchonetas, unas mantas y la gente podría pasar la noche en un lugar cerrado y protegido del frío. No hay que esperar a que ocurra una desgracia en forma de óbito de alguna persona en la calle a causa del frío.

Por otro lado sería también importante poder disponer de algún centro de día donde las personas pudieran pasar el día sin estar todo el tiempo tiradas en la calle. Por las poblaciones del norte de España funcionan y tienen muy buena acogida, hay muchos días de frío, de lluvia que se hacen muy largos sin saber donde meterse, donde estar...

Desde aquí humildemente nos gustaría lanzar esta reivindicación con la esperanza de que no caiga en saco roto, se agradece mucho la acción de las distintas Ongs que se dedican a este colectivo y de las personas que dedican su tiempo a ayudar a los demás, pero queremos también la implicación de los organismos oficiales, que es muy importante.

La Entrevista: Entrevistamos a Mari Villa, responsable del servicio de duchas. Por Román.

¿Desde cuándo eres voluntaria de las duchas en Cáritas de Talavera?

Soy voluntaria desde hace cinco años. Yo antes estaba trabajando y cuidaba de mi madre que estaba enferma, después de fallecer decidí hacerme voluntaria de Caritas porque me jubilé y me gustaba la idea de poder ayudar dentro de la iglesia, fui a preguntar si podía acceder a ello y me dijeron que si, y comencé como voluntaria en el ropero.

¿Qué te hizo hacerte voluntaria, en qué te apoyas para hacer tu labor de voluntariado?

Me hice voluntaria porque me gusta ayudar a los demás y además por la Fe.

¿Te gusta ser voluntaria? ¿Por qué?

Si. Me gusta porque siento que estoy haciendo algo por los demás. Ahora estoy de voluntaria en el comedor y los Miércoles por la tarde en el ropero además de las duchas los Martes.

¿Disfrutas haciendo tu labor de voluntaria, con su trabajo?

Si, disfruto porque es gratificante para mí, y además recibes más de lo que das.

¿Han pensado alguna vez dejar de ser voluntaria?

El día que no pueda tendré que dejarlo, pero por ahora no,

porque con esto disfruto y aún me siento con fuerzas.

¿Te recompensa ser voluntaria? ¿Por qué, qué es lo que te ofrece el servicio que realizas.?

Si, porque me agrada el hecho de sentir que estoy ayudando a los demás y hacer algo por Dios. "Hay que amar a Dios y al prójimo".

¿Crees que el voluntario nace o se hace, cual es tu percepción?

Creo que ser voluntario es una vocación, que te tiene que gustar pero también creo que el voluntario se tiene que hacer. Formarse.

El rincón del Voluntario

Hace unos años, un compañero de trabajo me comentó que hacía falta gente voluntaria para pasar alguna noche en el CAI. Mi primera pregunta fue: "¿qué es eso del CAI?", y como respuesta me invitó a acompañarle el viernes de esa semana y así ver con mis propios ojos lo que era y la labor que se hacía con las personas que participaban en el programa. Esta fue mi primera ocasión que pude participar dentro de la familia que forman todos los que de una forma u otra están relacionados con este Centro de Atención Integral a la Persona: usuarios, profesionales, voluntarios,...

Al principio me costó un poco entrar en la dinámica del voluntario ya que desconocía la labor que podíamos realizar dentro del programa, pero poco a poco, y noche tras noche que pasaba en el CAI, uno se va dando

cuenta que nuestra labor no es la de "vigilar", "controlar que nada raro pasara",... sino que era **ACOMPañAR, ESCUCHAR, VALORAR** la diversidad de las personas, **SENTIR** la realidad del que por algún motivo no ha tenido oportunidades en la vida, **EMPATIZAR** con ellos siendo capaces de ponernos en el lugar del desfavorecido, de los que tienen carencias básicas, del que por un mal momento en su vida ha tenido que romper con su familia, amigos, entorno social...

Echando la vista atrás, muchos recuerdos llegan a mi memoria. La **alegría** de todos los que han sido capaces de dar un paso adelante, superarse y volverse a reencontrar con la sociedad y sobre todo con su familia y su propia realidad. Aquellos que lo han intentado una y otra

vez, o aquellos que no tuvieron las fuerzas suficientes para darse otra oportunidad a ellos mismos.

Y finalmente uno comprende que forma parte de una **familia**, de un todo que busca la necesidad de **sentirse feliz** con las personas con las que está, con las personas necesitadas de cariño, escucha, cercanía,...

¡GRACIAS! MUCHAS GRACIAS por hacerme parte de vosotros, por abrirme vuestro corazón, por todo lo que me aportáis personal y espiritualmente. DIOS quiera y permita que pueda seguir acompañándoos, sepa escucharos desde mi silencio y pueda seguir sintiéndome parte de vuestra realidad y vuestra vida.

Emilio

Toro al chocolate, por Luis.

Para esta receta necesitamos:

1 kg de carne de toro cortado en trozos.
 Una cebolla picada
 Pimentón
 3 ajos.
 Sál.
 Laurel.
 Aceite de oliva.
 Comino molido.
 Dos o tres onzas de chocolate.
 Agua.
 Una copa de vino tinto.
 Tres rodajas de piña (cortada en laminas).

PREPARACIÓN

Sofreímos en aceite de oliva los trozos de carne de toro, cuando estén dorados los apartamos y reservamos.

En ese mismo aceite, pochamos la cebolla, el ajo y la piña.

En una olla agregamos la carne, el sofrito, una hoja de laurel, una pizca de pimentón, un poco de comino molido, sal, dos vasos de agua, un vaso de vino tinto y el chocolate.

Dejamos cocer en la olla 1/2 hora.



La critica literaria, por Mamen.

El libro se centra en el Londres del siglo XIX.

Dorian Gray es un chico joven, ingenio y de una gran belleza física. Su amigo y pintor Basilio Hallward le retrataba en su casa, un día estaba allí de visitas lord Henry, con el cual creó una gran amistad, y fue él el que le hizo ver que la belleza y la juventud se pierden y que hay que disfrutar de ello mientras se tenga.

Una vez terminado el cuadro, Dorian se quedó asombrado de su belleza y deseó no envejecer nunca, que envejeciera el cuadro por él.

Dorian llevó una vida dada a la lujuria, sin importarle lo mas mínimo el daño que le pudiera causar a los demás, pasó por alto el suicidio de su amada, y más amigos, llego incluso a matar a su amigo Basilio, cuando este vio el secreto de su eterna juventud, porque el paso de los años y todos los excesos de su vida se veían reflejados en el retrato y no en su cara y su cuerpo, ese cuadro era su alma.

Dorian cada vez se veía más atormentado por los recuerdos, veía que gente con la que tenia amistad se alejaba de él y quería recuperar su ingenuidad, pero su alma estaba ya muy corrompida, intentó cambiar, y un día decidió terminar con todo subió al lugar donde tenía escondido el retrato ya que lo encerró cuando se dio cuenta de que era el cuadro y no él el que sufría el paso del tiempo y clavó el mismo cuchillo con el que mato a su amigo en él, el retrato quedó intacto como cuando lo pintó su amigo y Dorian quedó muerto en el suelo con un cuchillo en el corazón y envejecido.

En mi opinión, el autor de este libro nos quiere transmitir que la belleza no es lo más importante, hay que amoldarse al paso de la vida y los años. Cada etapa de la vida tiene su tiempo.

Todos nos dejamos cegar por la belleza y es un tema que no pasará nunca de moda, porque cada vez nos obsesionamos más por el exterior, como el protagonista de este libro

que es capaz de vender su alma al diablo por conservar esa juventud y belleza eternamente a costa de todo. Hoy día esto es comparable a las operaciones de cirugía estética, con las cuales se pretende ser jóvenes más tiempo.



Dirección:
C/ Portiña del Salvador, 7
Talavera de la Reina
45600 Toledo
Teléfono: 925 80 78 84
Fax: 925 80 22 46
Correo: alfarjesed.cdtoledo@caritas.es



Por un mundo mas justo

A cambiar marihuana por pan y vino,
Y un cigarrito o dos;
¡Dime! ¿Cómo vivo yo?
Si me voy con los golfillos:

Y me bebo un litro o dos ...
¡Menudos “pedos” me pillo,
No tengo perdón de Dios,
Pero ...

Tengo en mi casa un clavel
Que lo ha plantado una gitana,
Y todos los niños que pasan, ¡ole!
Suspiran en mi ventana.

Ese clavel se murió,
Y me ha dejao un clavelito
Esa es la suerte que tengo yo,
Por ser yo tan morenito,
Por ser yo tan morenito,
Por ser yo tan morenito.

Antonio Castro

Historias de un mochililla, por Jesús

Quiero hacer hoy una reflexión entre la diferencia que hay entre pedir una cosa a cogerla sin más.

Andando por la isla de Mallorca llegamos otro compañero y yo a una localidad llamada Lluçmayor en el sur de la isla. En una mañana calurosa del mes de Agosto, llenos de ese calor tan pegajoso y sentados en un banco estábamos calurosamente discutiendo que hacer, o, buscar trabajo en la recogida de la almendra o buscarnos la vida pidiendo para poder conseguir algo de dinero ya que no habíamos comido nada en casi dos días atrás.

Yo le aseguraba a mi compañero que era mejor el buscarnos la vida primero y quitarnos un poco el hambre que nos tenía medio traspellados. Nos pusimos en marcha por cada dirección diferente. Transcurridas unas dos horas nos volvimos a en-

contrar en una plaza céntrica, allí el me comento que había una tienda de quesos la cual tenía un gran escaparate lleno de quesos en la acera misma de la fachada.

Decidimos entonces intentar quitar un queso del escaparate, nos pusimos de acuerdo y fuimos para allá y decidimos que primero pasara uno y entretuviere al dueño mientras el otro cogía el queso. Así fue, cogí el queso y salí disparado como una flecha a un sitio fuera de miradas incómodas; una vez juntos decidimos comer algo de queso con tomate y una cerveza que compramos. Nuestra sorpresa fue mayúscula cuando nos dimos cuenta al querer partir que el queso era una imitación de escayola ¡Que carra se nos quedo! Así pues mi reflexión es la de que probablemente le hubiésemos pedido algo de comer nos hubiese dado algo en

cambio optamos por la vía rápida y así nos fue, que nos sirva para otra vez.

